

EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.	CÓLABORADORES.	CÓLABORADORES.
D. Carlos Diaz Bolla. » Enrique Valdelomar Fábregues. » Carlos Franquelo Romero. » Luis Lopez Amigo. » Benito Avilés Merino. » Rafael Garcia Vazquez.	Srita. Garcia (D. ^a Amparo). Aragon (D. José M.) Ballesteros (D. Manuel). Conde Souleret (D. Rafael). Delgado Lopez (D. Dámaso). Fernandez Grito (D. Antonio). Franquelo (D. Eduardo). Fuente de Quinto (Baron de)	Fernandez (D. Miguel). Illescas (D. Ricardo). Jover y Paroldo (D. José). Jerez Perchet (D. Augusto). Melendo (D. Rafael). Pavon (D. Francisco de Borja). Ramírez de las Casas-Deza (D. L.). Vasconi (D. Angel).

SUMARIO.

LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS, por Carlos Franquelo.—LA NOCHE BUENA, por Enrique Valdelomar.—POESÍAS, por José Jover.—MISCELÁNEA.—CHARADAS, por M. F.—SOLUCIONES.—LA CASA DEL ANGEL, continuacion, por Eduardo Franquelo.

LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS.

MESA REVUELTA.

Pocas cosas han ocurrido esta semana que merezcan la pena de ser contadas á nuestras lectoras. Un cielo siempre oscuro y un frio que valia por diez, han retraido de los paseos á los aficionados.

La alarma que naturalmente produjeron los sucesos de la noche del domingo hizo que la concurrencia que asistió al Teatro Principal fuera escasa; no así en la del jueves, que, aunque no extraordinaria, tuvo otro aspecto.

En el café de Iberia tuvo lugar el acostumbrado y mas bello de todos sus conciertos. La sinfonía de *La Giralda* del maestro Adam, demasiado conocida para que nosotros nos permitamos analizarla, fué justamente aplaudida, pues apesar del poco número de profesores no se hizo notar ciertamente esta falta, ni aun en el ataque del *allegro*, que necesita bastante cuerda. Damos la enhorabuena al Sr. Reparáz por su acertada direccion, y no se la damos al Sr. Lucena porque se la reservamos íntegra por el merecido éxito obtenido con la deliciosa barcarola de Sphor que ejecutó tan delicadamente en la escena, determinacion que aplaudimos, porque, dadas las condiciones de estos locales, se necesita tocar así para que podamos oír desde un principio.

Las reuniones verificadas en casa de los señores Villar y Carbonell el sábado y lunes

respectivamente estuvieron concurridas y animadas como pocas veces.

No queremos ocuparnos de la del segundo, porque tenemos noticias de ciertos preparativos que merecerán la mayor atencion por nuestra parte.

En la reunion del Sr. Villar tuvimos el gusto de oír cantar á las Sras. de Arnau y Montaut, que estuvieron á la altura de su reputacion, y á la Srta. de Rioboó, que, con esa encantadora condescendencia que la distingue tomó parte en el concierto en dos distintas ocasiones, siendo extraordinariamente aplaudida por la linda habanera que cantó y á la que prestan más atractivos los de su bella intérprete. Despues tocó, acompañada de su hermana, una pieza á cuatro manos, que, segun costumbre, agradó casi tanto como las que la tocaron.

La Srta. de Trigueros, no hizo oír la sinfonía de *La Prova d'una ópera seria*, y no se enfadará si la decimos desde aquí, que ya tienen sus ojos unos rivales y que estos rivales son sus manos.

Pura Matilla, tan candorosa como bella, tan bella como artista, se atrajo la atencion y los plácemes de todos, interpretando de la manera mas delicada la *Sibille*, romanza sin palabras de Richards.

Si no la hubieramos todos admirado, le dedicaríamos con placer un lugar estenso para analizar sus facultades; pero la esperanza y el propósito de ocuparnos de ella muy en breve nos hace hoy limitarnos á mandarle un saludo entusiasta.

No ocurre otra cosa, adorables lectoras, y aun cuando ocurriera no le seria posible contarla al desventurado autor de esta crónica por razones que ya diré mas adelante.

Sin embargo, como es fácil que os disguste el estilo y la brevedad de esta semana, me confieso francamente merecedor á vuestra indignacion y prometo con toda la formalidad de que soy susceptible, la inmediata enmienda.

Que si esta vez salió mal,
otra vez saldrá.....

CÁRLOS FRANQUELO.

LA NOCHE-BUENA.

La Noche-Buena se viene,
la Noche-Buena se vá,
y nosotros nos iremos
y no volveremos más.
(CANTOS POPULARES.)

I.

Mejor que todas las otras noches del año, que acaso pudieran no ser tan buenas, porque desgraciadamente nos acompañan con mas frecuencia las impresiones del mal, que los alhagos del bien; evocando el santo recuerdo del humilde nacimiento del Hombre-Dios que vino á redimirnos, la noche del veinticuatro de Diciembre lleva una dulce expansion á todos los corazones y una sincera alegría á todos los hogares, que penetra lo mismo en los salones del opulento y espléndido palacio que en el sencillito estrecho recinto de la pobre choza campestre.

Noche de las familias, que no comprendemos sus encantos, que nos daría horas de tristeza, si no la pasáramos bajo el mismo techo que nuestros padres, rodeados de todos los nuestros, pareciendo que se estrecha mas nuestro cariño agrupados todos al calor de una misma llama y sentados á la mesa en que nuestra madre coloca el blanco mantel para la alegre cena.

Separados por las necesidades y los accidentes de la vida, al aproximarse esta noche todos procuran volver á sus hogares, para renovar todos sus afectos, para despertar todos sus gratos recuerdos y para alentar mejor todas sus esperanzas.

Los helados vientos de Diciembre nos impelen á nuestros padres y á nuestra patria como las frescas brisas del Otoño arrojan á sus playas de África á las errantes golondrinas.

Hace algunos años, cuando ajeno á las impresiones de la vida, solo miraba correr los serenos y alegres dias de mi infancia, y contemplaba aquel sol tan breve y tan frio, que

iba acortando mis bulliciosas tardes, y sentia azotar mis mejillas con las auras heladas del invierno, empezando aquellas largas noches en que los vientos y la lluvia traian á mi lecho estraños ruidos que atormentaban mi reposo, creyendo verme asaltar por la nube de duendes y fantasmas que habian creado en mi mente los cuentos de mi abuela, preguntaba á todos con insistente afan, como compensacion de mis pequeñas contrariedades del dia y de mis desvelos de la noche, ¿cuándo llegará la Noche-Buena?

Por que la Noche-Buena de la infancia es sin duda ninguna la mejor de todas las noches. Empiezan por precederla muchos dias de bulliciosa inquietud que se ocupan en la formacion del *Nacimiento*, ese tierno recreo de los niños, que graba en su mente la santa enseñanza de uno de los misterios mas grandes de nuestra religion, la venida de Jesucristo al mundo sirviendo de cuna un humilde pesebre al que es Señor de cielo y tierra; entre verdes ramas esmaltadas por rojos madroños labran sus riscos y montañas salpicadas de juguetes de barro que semejan sencillos pastores y blancas obejas, caserios, pequeñas chozas y arroyos de cristal, acompañan tan alegre paisaje que completan en su fondo con el histórico *Portal de Belen*, donde se encuentra la sagrada familia, los reyes magos guiados por su estrella y el mayor grupo de pastores que presentan al Niño-Dios sus modestas ofrendas.

Este es el cuadro del *Nacimiento*, todos le conoceis, todos le hemos formado cuando niños, constituyendo su celebracion una de nuestras mas puras alegrías; nada mas encantador que ese grupo infantil que vemos en torno suyo que hace sonar la ronca zambomba ó que toca la alegre pandereta, acompañando con sus alegres ecos esos cantares que guarda nuestro país para esa noche y que no olvidaremos nunca, porque al encontrarnos lejos de nuestra patria, nos traen el perfume de nuestra sierra, el suspiro de la mujer querida la paz de nuestros hogares, el amor de nuestra familia.

Por eso traigo á mi memoria, y pongo ante vuestros ojos, la sencillez de este cuadro tan dulce por el sentimiento que le inspira, tan bello por el conjunto que lo forma.

Si sois padres y mirais á vuestros hijos celebrar la Noche-Buena al pié de su *Nacimiento*, agitando sus pequeñas cabezas en revuelta zambra y entonando los alegres villancicos cuyos puros ecos recojerán los án-

geles, pensad ingénuamente para quién serán mas felices las horas de esa noche por risueña que sea vuestra dicha, por lisongera que sea vuestra fortuna.

Solo al recordar que habrá nieve en las montañas y aire helado en los campos y que no todos podrán tener un techo que les cobije, un fuego que les caliente, una familia que les acompañe y una cena que les reanime cuando el pan sobre á vuestra mesa, bastará para que no sea perfecta vuestra alegría.

Siempre miramos con tristeza el sol que se pone, las hojas que se marchitan, los cantos que se alejan, los perfumes que se estinguen en la fresca corola de las flores, las aves que abandonan sus nidos, las ondas del patrio rio que van á confundirse en los mares, los pensamientos que se pierden en la idea de la eternidad, porque todo pasa en la vida, breve, rápido y fugitivo, porque no podemos nunca asegurar el mañana, y siempre son más dulces los recuerdos del pasado, con sus ensueños infantiles, acariciados con alas de mariposas, que la realidad del presente acompañada de nubes de desengaños.

Así, siempre que se aproxima esta noche, pienso en mis antiguas inocentes alegrías, y gozo mucho contemplando á los que hoy las sienten.

II.

Toquemos ahora otro punto tan positivo como verdadero, y tan verdadero como necesario.

El estómago, ese primer funcionario público de nuestro organismo, causa de los afanes y desvelos de toda la humanidad, agitador constante nunca satisfecho, tiene como en todas las fiestas, como en todos los acontecimientos un papel importantísimo en esta noche, en esa cena tradicional, edem de la gastronomía, en que hemos de tomar más de lo ordinario como manifestacion de nuestro júbilo, porque somos tan vulgares que siempre nuestro bienestar empieza por comer.

Necesidad indispensable, tan halagüeña para los gastrónomos, tan prosáica para los románticos que le desprecian, pero que tambien comen.

¡Mas quién resiste en este dia ante el dilatado escaparate de nuestra plaza, esa imperiosa necesidad de cenar, y de cenar fuerte, siendo capaces de llevar nuestro heroismo hasta el cólico.

Contemplad ese variado panorama donde

todo el mundo bulle y se agita; donde nos aturden los secos graznidos de los sabrosos pavos y el ronco gruñir de los succulentos cerdos; donde obstruyen nuestros pasos las pirámides de frutas y batatas, las blancas mesas llenas de turrone y jaleas, de higos secos y malagueñas pasas.

Escuchad los ecos cual se confunden, del vendedor que pregona constantemente su mercancía, del comprador que disputa su precio y agita su canasto y su bolsa, la vieja que gruñe, el niño que llora, el pollo que aletea y muere, y las zambombas y panderetas que se venden en los portales, aumentando tanta bulla, tantos ruidos.

Nadie puede dejar de ser partícipe de tanta animacion, de tanta alegría, de tantos pavos y tantas batatas; así se dilata hasta el bolsillo más comprimido y es forzoso comprar algo, cenar bien y estar contentos.

En nuestro delicioso pais, en la encantadora Andalucía, tan rica en verdes cepas y en mugeres hermosas, es muy frecuente la alegría sin ser Noche-Buena, pero en esta, es para algunos de rigor el *estar alegres*.

A cuantos encontraremos por las calles cuyas ideas no se remontan solamente al nacimiento de Jesús, sino hasta la creacion del mundo, creyendo encontrarse en el Paraiso, de cuyo ensueño muchos despiertan contra la dura realidad de una esquina, donde se rompe las narices.

.

Son las doce de la noche; se oye el canto del gallo y el último toque de su misa.

Esta tradicional ceremonia tiene el encanto misterioso de celebrarse envuelta en las sombras de la noche; como mudos fantasmas cruzan las calles nuestras bellas, envueltas en abrigados capuchones que recuerdan los negros mantos con que rebozaban sus rostros para ir á las Tinieblas en los famosos tiempos del buen D. Francisco de Quevedo; al penetrar en el templo se perciben las alegres notas del órgano que tambien toca los villancicos de Noche-Buena, mientras el sacerdote celebra en el altar el Santo Sacrificio.

Los pasos que resuenan acompasados en las frias baldosas de la iglesia, el murmullo de los rezos y los ecos del órgano en aquella hora en que todo es grave y solemne, impresionan el ánimo y aumentan nuestro respeto.

Despues de la misa vuelve la expansion y la alegría; numerosas comparsas recorren toda la noche las calles con sus animados canta-

res; todas las chimeneas despiden humo; en todas las casas se oye ruido, ya de música ya de platos; nadie duerme, todos velan y cenan.

Y si tendéis la vista por los campos y penetráis en sus tranquilos caseríos, se encuentra la misma bulla la misma animación, quizá más expansiva en aquellos honrados trabajadores que no todas las noches pueden tener igual regocijo.

Noche-Buena de 1872, tan mal descrita por mi desaliñada pluma, perdóname tantos disparates puesto que eres noche de indulgencias.

Yo espero para inspirarme más, para sentirte mejor, disfrutar de la agradable cena literaria de mi amigo Jover; la buena y franca amistad siempre puede darnos muchas noches-buenas.

E. VALDELOMÁR.

El Ilmo. Sr. D. José Jover y Paroldo ha tenido la galantería de invitar á la Redacción de este periódico á la reunión literaria que ha de celebrarse en su casa en la noche del 24 del actual, y que ya habíamos anunciado á nuestros lectores. A continuación verán estas dos notables composiciones con que este vate distinguido ha hecho sus invitaciones.

Aunque me muerda la punzante crónica,
Invito á todo aquel de estro poético,
No á certámen científico y patético,
Sí á cena suculenta y filarmónica;

No á infusiones de Thé, Tila ó Verónica,
Sí á los perniles de animal atlético;
No á pollo sin pechugas magro y ético
Sí al pavo que digiere la sardónica.

Es noche de placer, vate católico,
Por engullir, dejemos lo político,
Aunque despues nos mate agudo cólico.

El veinticuatro llega, el lance es crítico,
Animo, pues, que amando lo bucólico,
Siempre grande serás, nunca raquíptico.

El soneto invitatorio
Es ese que va delante,
Las demás aclaraciones
Voy á decir en romance.
El objeto de la fiesta,
(Si fiesta puede llamarse
Esta que el menor de todos
Quiere ofrecer á los vates),
Es cenar alegremente,
No delicados manjares,
Que Córdoba no los cria
Ni mi bolsillo es bastante.
Pero habrá jamones, pavos,
Perrunas, turrón, ojaldres,
Nueces, avellanas, peros,
Aceitunas de tres clases, (1)

(1) Enteras, rayadas y partidas.

Pan y vino á discreción
Y ensaladas abundantes.
Se tocará la zambomba,
Que el uso ha de respetarse;
Se cantarán villancicos,
Por afamados cantantes;
Habrá versos á montones,
Habrá brindis á millares;
Celebrando de esta suerte
Aquel suceso admirable
Del nacimiento glorioso,
En que hoy diz que meses hace
Veinte y dos mil cuatrocientos
Sesenta y cuatro cabales.

El que tenga la bondad
De concurrir al certámen,
Vendrá armado con su lira,
Aunque deje atrás el fraque,
Y contestará al soneto
Con los mismos consonantes,
En término de tres días,
A contar desde esta tarde:
Se advierte que la respuesta
Es precisa, indispensable;
Para saber cuantas bocas
Habrán de abrirse ó cerrarse.

No es nuevo este pensamiento,
Pues que fiestas semejantes
Inició cierto marqués
A orillas del Manzanares.
Allí preclaros ingenios,
Que honrarán estas edades,
Con sus acordadas lirras
Y sus númenes brillantes
En muestra de galanura
Y de gracejo y donaire,
Lucieron tanto en los versos,
Hicieron discursos tales,
Que yo, para analizarlos,
No tengo pluma bastante,
Allí soberbios salones
Con sus adornos flamantes,
Allí pérsicas alfombras
Y bordados cortinajes,
Allí seda en las paredes
Azocaladas de jaspe,
Allí viandas esquisitas
Condimentadas por Lhardy,
Allí vinos espumosos
En magníficos cristales.
Allí, en fin, todo el esmero,
Todo el *confort* agradable,
Que usan los grandes de España
De estos que saben ser grandes.
Y como el Marqués Poeta,
Autor de las Navidades,
Es en versos un prodigio,
Es en ingenio un atlante;
Abonándole en su porte
Lo ilustre de su linaje,
Y á más sus vastos dominios
Le dan rentas colosales;
No quiero ni un solo punto
Que de soberbio me traten,
Calculando que presumo
Con tal señor compararme
Ni en saber, ni en donosura,

Ni en alteza, ni en caudales.
 En buen hora que vosotros,
 En los que hierva la sangre,
 Lucheis con tales ingenios
 Haciendo del vuestro alarde;
 Pero yo, pobre de mí,
 Un literato de lance,
 Con un guitarrero por lira,
 Mal perjeñados sus trastes,
 Que solo tengo entusiasmo,
 Y me aseguran del hambre
 Cuatro modestos terrones
 Siempre en producir cobardes,
 Hago estas aclaraciones
 Porque luego no se pasmen
 Los que esperando un banquete
 Encuentren cena fiambre.
 Así pues, caros amigos,
 Si esta parvedad os place,
 Tal como digo al principio
 Sin primorosos detalles,
 Os espero el veinte y cuatro
 Cuando la péndola marque
 Que es en punto media noche
 Para poder comer carne.
 Mucha amistad, mucha fiesta,
 Mucha bulla, mucho baile,
 Mucha zambomba y pandero
 Con sonajas y timbales.
 Y quiera el *recien nacido*
 A quien vamos a cantarle,
 Que en prosperidad robusta
 Otros tantos meses pasen
 Sin que canten á ninguno
 De cuantos aquí le canten
 Ese canto que termina
 Con el *Requiescant im pace.*

JOSSÉ JOVER.

Su casa 19 de Diciembre de 1872, por la tarde.

MISCELÁNEA.

El Sr. D. Felicísimo Maraver ha tenido la galantería de invitarnos para el baile de máscaras coreado, que ha de celebrarse en esta noche en el café del Recreo, el que promete estar muy concurrido, por tomar parte un coro de ambos sexos, la orquesta del teatro Principal, y por haberse dispuesto un bien servido ambigú.

Damos al señor Maraver las gracias mas espresivas.

* *

—Te he dicho que no cojas tantas veces en la escena la mano del galan.

—Despues me dirá el autor que se enfria la situacion.

—¡Que se hiele! Primero es mi amor que sus coplas.

* *

EPÍGRAMAS.

A un actor de tres al cuarto,
 le dijo un amigo suyo:

—Recibe mi enhorabuena
 que hiciste muy bien el bruto.
 —Pues no me cuesta trabajo,
 le contestó.

—Lo presumo.

J. G. Y F.

* *

Al ver un coche de plaza
 con el sabido letrado
 de *se a'quila*, y á Manuela
 muy arrellanada dentro;
 cierto prójimo buen mozo
 y á mas de guapo, travieso,
 al automedonte dijo:
 —Pára, que tomo ese puesto.

A. DE S. M.

* *

PENSAMIENTOS.

—
 El amor no muere jamás de necesidad; frecuentemente de indigestion.—(Ninon de Lenclos.)

—
 El amor es el egoismo de dos.—(La Salle.)

—
 El amor es el rey de los jóvenes y el tirano de los viejos.—(Oxenstiern.)

—
 El amor es el arquitecto del universo.—(Hesiodo.)

—
 El amor son las alas de que Dios ha dotado al alma para llegar hasta él.—(Miguel Angel.)

—
 El amor es todo en sí mismo; la persona amada no es mas que un pretesto.—(Alfonso Karr.)

—
 El amor nace de todo y muere de nada.—(Alfonso Karr.)

—
 Las miradas son los primeros billetes amorosos de dos amantes.—(Ninon de Lenclos.)

* *

SONETO.

—
 Coger sin sospecharlo un hierro ardiendo,
 Estrenar unas botas apretadas,
 Reñir con un inglés á bofetadas,
 Y andar uno ó dos años pretendiendo;
 Hallarse frente á frente de un *berrendo*
 Sin sentir en la yerba sus pisadas,
 Tener cuatro carreras acabadas
 Y no poder vivir sino pidiendo,
 Pasar entre beatos por hereje,
 Amar la independencia y ser soldado
 Y tener un rival que nos protege,
 Disgustos son que al hombre dan enfado.
 Mas, ¿qué disgusto habrá que se asemeje
 Al disgusto de amar sin ser amado?

* *

Gracias al hermoso sol que hoy nos alegra estará muy concurrida la romería á San Alvaro, donde se celebran honras por los difuntos de aquella hermandad.

* *

En el Canadá ha muerto una señora llamada Ana Campbell, á la edad de 131 años. Deseamos igual longevidad á todas nuestras lectoras.

*
**

Has visto *La Hija del Regimiento*, que pusieron el jueves en el Teatro Principal.

Sí.

Y ¿qué te parece?

Que no la he visto.

*
**

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de nuestros colegas *La Lealtad* de Granada, *El Ateneo Lorquino* y *El Folletín* de Málaga.

Les devolvemos la visita y nuestro saludo mas cordial.

*
**

De nuestro colega *El Gran Mundo* de Sevilla copiamos lo siguiente:

«Segun nos escriben de Madrid, estuvo sumamente animada la recepcion que en casa de los Sres. Marqueses de Molins, tuvo lugar en la noche del jueves doce del presente. Allí se encontraban muchas de nuestras notabilidades científicas, que escucharon con gran placer la lectura de algunos trabajos literarios.»

*
**

Segun escriben de Barcelona á *La Armonía*, periódico dedicado á las artes que se publica en Madrid, reconocidos por un arquitecto el techo y tablas del gran teatro del Liceo, han resultado estar en estado inservibles. Parece que los propietarios de aquella finca han dispuesto hacer algunas reparaciones por el momento.

*
**

El Sr. Monasterio acaba de componer y publicar una composicion con el título del *Sí*, que está llamando la atencion de los inteligentes, teniendo la particularidad de que la voz no canta más que esta nota.

*
**

El miércoles 11 se inauguraron, segun dice *La Correspondencia*, las recepciones en la embajada de Francia. Los marqueses de Bonillé tuvieron antes á su mesa á varios individuos del cuerpo diplomático.

*
**

Llega la Pascua y con ella la animacion en los paseos, teatros y sobre todo en los corrales donde llegan huéspedes que son muy bien recibidos y en las cocinas donde lo son de una manera mas hostil y hasta cruel si se quiere. Todo el mundo se dispone á gozar y á comer en estos dias celebrando la Natividad del Hijo de Dios. Nuestros deseos son que nuestros lectores tengan en ellos toda la felicidad y satisfacciones posibles.

*
**

Sabemos que el Círculo de la Amistad piensa dar un baile en uno de los dias de Pascua. Nos damos la enhorabuena.

*
**

EL CIELO ERA SU PATRIA.

—
No era su pátria el mundo,
El cielo era su pátria;
Por verse entre los ángeles

La niña suspiraba,
Para secar su llanto
El ángel de su guarda,
Le dió un beso en la frente
Y la llevó en sus alas.

C. C.

CHARADAS.

¿Quién dá vida á la pradera?

Mi primera.

¿Con qué se curó Facunda?

Con segunda.

¿Quién nos saca de la inercia?

Mi terciá.

He recorrido hasta Pérsia

Y he llegado á comprender

Que es víctima la muger

De *prima, segunda y terciá.*

En un dia de primavera

Lancé mi barquilla al mar,

Y mi segunda y primera

Me libró de naufragar.

Es mi prima repetida

Mitológica deidad,

Que derrama en nuestra vida

Contento y felicidad.

En mi prima y terciá hallé

Un vivaracho animal,

Y en mi segunda encontré

Una nota musical.

En mi segunda y terciá

Otro animal hallarás,

Y cual mi todo verás

Muchos hombres por doquiera.

M. F.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

REMITIDO.—Soluciones á las charadas insertas en el número anterior.

1.^a

Estudié tu charada, y al momento
el ángel tutelar de mis amores
dijo: «el todo está en tu pensamiento,
grabado lo verás:» era *Dolores*.

2.^a

El todo de tu charada,
M. F., me interesa,
pues contiene el bello nombre
de mi adorada *Teresa*.

J. L.

CÓRDOBA.—1872.

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,
Azonalcas, 4.

II.

La casa del Ángel.

Hacia el año de 868, Carlomagno resolvió construir un palacio que dominase el Rin, y en 874 el palacio estaba edificado. Era un magnífico edificio, mitad fortaleza, mitad castillo, sostenido por cincuenta columnas de mármol y cincuenta de granito: las de mármol le habían sido enviadas de Roma y de Ravena por el papa Etienne III, y las de granito se habían sacado del Adenwald. Cuando vió terminada tan felizmente su nueva residencia imperial, resolvió reunir en ella una dieta y convocó á esta gran solemnidad á todos los príncipes y señores de las cercanías.

La noche anterior al día en que debía tener lugar este acontecimiento, acababa de dormirse el emperador, cuando un ángel se le apareció y le dijo:

—*Cárols, levántate y roba.*

Carlomagno se despertó sobre saltado y notó un perfume celestial en la habitación: pero como las palabras que el ángel había dicho le parecía no se hallaban enteramente de acuerdo con los mandamientos de Dios y de la Iglesia, creyó haber soñado y volvió á dormirse.

Apenas hubo cerrado los ojos, se le apareció de nuevo la misma vision. y con rostro severo, como el de un mensajero que tiene derecho para hacerse obedecer, repitió por segunda vez la orden que el emperador creyó haber entendido mal. Abrió de nuevo los ojos y vió la habitacion llena de luz celeste que poco á poco fué debilitándose y concluyó por extinguirse del todo.

A pesar de ello la orden era tan extraña, que Carlomagno dudó aun en obedecerla y dejando caer la cabeza en la almohada, se durmió por tercera vez. Pero esta vez tambien se le apareció el mismo ángel con un semblante tan amenazador y reiterándole el mandato con una voz tan imperiosa, que el emperador, que no se asustaba fácilmente, se estremeció de terror y despertó sobresaltado. En esta ocasion no solamente se habia esparcido el mismo olor y la luz resplandeciente de antes, sino que el ángel permanecia de pié cerca de su lecho, y solo cuando se convenció de que el emperador no podia tener duda de su presencia, extendió sus alas de oro y desapareció: Ya Carlomagno no no vaciló en obedecer la orden que venia indudablemente del cielo, porque el mensajero era demasiado hermoso para ser enviado del infierno.

Levántose pues, en seguida y se vistió á tientas deplorando el mandato del cielo que le ordenaba principiar tan tarde un officio tan infame; pero el emperador como Abraham estaba decidido á sacrificarlo todo á Dios; hasta su propio honor. En consecuencia, se puso la coraza, se ciñó la espada y con el casco en la mano, salió cual si se tratase de una expedicion guerrera, por las cuales tenia tanta simpatia, como aversion le inspiraba la que iba á ejecutar: detúvose en una galeria que dominaba todo el pais y trató de decidir hacia que lado se encaminaria para cometer el robo.

La noche era oscura y apróposito para semejante expedicion; pero por mas inspiradoras que fuesen las tinieblas, era el emperador tan novicio en esta clase de asuntos, que llevaba cerca de una hora de dar largos paseos, sin que hubiese podido aprove-

Desde este dia nadie ha vuelto á ver á Lora-Lei, y los batederos no temen ya su canto de sirena. Todo lo que queda es un eco burlesco que repite cuatro ó cinco veces los sonidos de la bocina ó la tirolesa nacional que el pioto no deja nunca de cantar al pasar bajo la roca de la Lora-Lei.

